

PALABRAS DE APERTURA 61ª ASAMBLEA ANUAL DE AFILIADOS DE CAMACOL BOGOTÁ Y CUNDINAMARCA

Muy buenos días.

Un saludo muy especial a Camacol Bogotá y Cundinamarca, a su Junta Directiva, a sus afiliados, a los empresarios, constructores, inversionistas, aliados del sector y a todas las personas que hoy hacen posible que Bogotá siga creciendo.

Es un honor acompañarlos en esta 61ª Asamblea Anual de Afiliados, en un momento en el que la ciudad necesita más que nunca confianza, decisión y trabajo conjunto. Porque cuando el sector público y el sector privado se sientan del mismo lado de la mesa, no solo se construyen edificios, se construye ciudad, se construye bienestar y se construye futuro.

Hoy quiero empezar con una convicción muy clara: **la vivienda no es solo un sector de la economía; es una de las formas más concretas de transformar la vida de la gente.** Porque en Bogotá sabemos que detrás de cada proyecto hay mucho más que concreto, hierro o licencias. Hay empleo, hay inversión, hay movilidad social, hay patrimonio para una familia y hay una ciudad que se ordena, se renueva y se proyecta mejor.

Por eso, para esta Administración, trabajar de la mano con ustedes no es una opción secundaria. Es una decisión estratégica de ciudad. Porque creemos en el sector constructor, creemos en la empresa privada, y creemos que el desarrollo urbano bien hecho transforma vidas.

Y los resultados hablan por sí solos.

Bogotá cerró el 2025 con **49.883 viviendas iniciadas**, la cifra más alta en más de dos décadas.

Además, entre enero y noviembre de 2025 la ciudad reportó **43.599 ventas de vivienda nueva**, de las cuales **31.705 correspondieron a VIS y VIP**.

Estas no son simplemente buenas cifras para el sector. Son una señal poderosa de confianza, de reactivación, de familias entrando a la formalidad y de que cuando las reglas son claras y el trabajo es conjunto, la ciudad responde.

Pero lo más importante es que esa dinámica económica que les estoy contando se está convirtiendo en impacto social real... una política pública con rostro humano.

Hoy Bogotá puede decir que, a través de **Mi Casa en Bogotá**, alcanzó **20.780 subsidios de soluciones habitacionales en 2025**, y la ficha pública del programa reporta **25.316 hogares beneficiados**. Detrás de esas cifras hay miles de familias que pudieron acceder a una vivienda, mejorarla o encontrar una ruta real para dejar de ver este sueño como algo imposible.

Y quiero destacar algo que para nosotros es esencial: esta política de vivienda está llegando a quienes más la necesitan. La información pública de la Secretaría muestra que **el 64% de los subsidios ha sido asignado a mujeres**, es decir, **16.795 beneficiarias**, y que **7.334 jóvenes menores de 28 años** han recibido apoyo. Además, **6 de cada 10 subsidios se destinan a hogares con ingresos inferiores a 2 millones de pesos...** Eso significa que aquí no estamos hablando solamente de

crecimiento: estamos hablando de equidad, de inclusión y de oportunidades reales.

Porque cuando hablamos de construcción, hablamos también de empleo. El Observatorio del Hábitat, con base en el DANE, reportó para Bogotá un promedio de **255.350 personas ocupadas en construcción** en el trimestre agosto-octubre de 2025, de las cuales **150.591** estaban en edificaciones. Son miles de hogares que dependen de que este sector siga fuerte, dinámico y con horizonte.

Aquí está, justamente, el valor de trabajar juntos. Ustedes, no son solamente actores económicos. Son aliados fundamentales para cerrar brechas, para generar oferta, para crear confianza en el mercado y para demostrar que la vivienda sigue siendo uno de los grandes motores de transformación social. Cada proyecto que sale adelante, cada hogar que recibe llaves, cada crédito que se cierra, cada subsidio que se materializa le dice a Bogotá que sí es posible avanzar.

Desde el Distrito queremos seguir profundizando esa alianza. Queremos una relación basada en reglas claras, visión compartida y resultados medibles. Queremos una Bogotá donde invertir valga la pena, donde construir tenga sentido y donde el desarrollo urbano se traduzca en más equidad, más competitividad y mejor calidad de vida.

Porque al final, una ciudad no se mide solo por su skyline. Se mide por su capacidad de darle oportunidades a su gente. Y hoy Bogotá tiene una oportunidad enorme: convertir la confianza en proyectos, los proyectos en viviendas, las viviendas en patrimonio, y el patrimonio en bienestar para miles de familias.

Esa es la tarea que nos convoca. Y esa es la tarea que, estoy segur@, podemos sacar adelante juntos.

A Camacol y sus afiliados, gracias por creer en Bogotá.

Gracias por seguir apostándole a esta ciudad.

Y Gracias por ayudarnos a demostrar que cuando hay confianza y trabajo conjunto, Bogotá avanza.

Muchas gracias.